

CUARTA PARTE
LA ORACIÓN CRISTIANA
PRIMERA SECCIÓN
LA ORACIÓN EN LA VIDA CRISTIANA
CAPÍTULO PRIMERO
LA REVELACIÓN DE LA ORACIÓN
ARTÍCULO 1
EN EL ANTIGUO TESTAMENTO 2568

Proseguimos el comentario del Catecismo de nuestra madre, la Iglesia. Estamos explicando el tema de la oración y habíamos explicado dos puntos introductorios al capítulo primero sobre la oración que lo titula **La revelación de la oración llamada universal**, y ahora ya pasamos al tema de la oración en el Antiguo Testamento, luego va a hablar de la oración en el Nuevo Testamento. Es a partir del **punto 2568**, que dice así:

La revelación de la oración en el Antiguo Testamento se encuadra entre la caída y la elevación del hombre, entre la llamada dolorosa de Dios a sus primeros hijos: “¿Dónde estás?... ¿Por qué lo has hecho?” Y la respuesta del Hijo único al entrar en el mundo: “He aquí que vengo... a hacer, oh, Dios, tu voluntad”. De este modo, la oración está unida a la historia de los hombres; es la relación a Dios en los acontecimientos de la historia humana.

Bueno, una primera aproximación, como veis, lo principal de este punto, es que estamos hablando de cómo Dios nos revela la oración, es decir, cómo Dios nos ha enseñado a hacer oración. Y como lo ha hecho con nosotros y nosotros la hacemos con él. Lo que viene a decirnos es que la revelación de la oración ha tenido lugar a través de la historia de la salvación, de la historia sagrada. Un matiz importante porque nosotros a veces hemos hecho de la oración un concepto de tipo subjetivista, es una cosa mía, íntima, interior, individual, que nadie puede entrar en ella, yo no puedo compartirla con nadie, hemos hecho de la oración, una especie de asunto particular de cada uno de nosotros, hemos confundido intimidad con individualismo y son dos cosas bien distintas. Hemos tomado excusa de que la oración es algo personal y es algo íntimo, para pensar que la oración es una cosa individualista.

Lo cierto es que Dios nos enseña qué es la oración entrando en comunicación con Israel, con un pueblo y se dirige a él como interlocutor.

Mira que Dios es todopoderoso y podía haber tenido una relación con nosotros de tipo individualista, es decir, Él con cada sujeto a título individual. Pero no es así, no lo ha hecho así. Él ha querido tomar relación con nosotros a través de un pueblo, a través de Israel y en la historia de la salvación que ha tenido con ese pueblo, nos enseña a orar.

Esto tiene que sanar un concepto, que tenemos muy anti comunitario, que además, eso después hace mucho daño, ese concepto individualista, porque después nos crea una especie de indisposiciones interiores. Estamos contra dispuestos, para aceptar el misterio de la comunión de la Iglesia, porque ya partimos de un individualismo y no es que estemos en el fondo rechazando la Iglesia, es que rechazamos la historia de la Salvación, la relación de Dios con Israel.

Vamos a aprender de cómo Dios ha hablado con Israel y cómo Israel ha hablado con Dios. Aprendemos la oración en esa relación que Dios ha tenido con nosotros y dice el Catecismo que esto ha tenido lugar, no en una lección teórica, la oración no ha sido una teoría, ha sido una vida, se ha encuadrado esa relación dentro de un drama. El drama entre la caída del hombre y su elevación, el pecado del hombre y su redención. Esto es algo dramático, esto lo subrayo y lo digo frente a esas visiones de la oración que se confunden más con técnicas de relajación. La oración no es una técnica de relajación, no deja de ser la expresión de un drama, en el que Dios busca al hombre, el hombre necesita de Dios, pero contradictoriamente le da la espalda y, por tanto, hay un drama, ¿no?

Hay que entender esto, es decir, no se trata de obsesionarse, pero hay que tener prevención frente a unas presentaciones, a veces de un humanismo cristiano que está ocultando el drama del pecado. Y cuando hacemos un humanismo, de valores muy horizontales, que olvidan que en la historia de la salvación ha habido una ruptura del hombre con Dios y que esa ruptura solamente ha podido ser sanada por una intervención de Dios en la historia. Así ha querido Dios llevar a cabo esa restauración, esa redención interviniendo la historia. Y en ese drama vive una comunicación, “yo que clamo a Ti, y Tú, que no me escuchas, yo que todavía te clamo con más fuerza, te llamo, etcétera. Pero Dios le enseña a hablar y a entrar en diálogo con Él. Esta es la escuela de la oración, no es una escuela teórica, esto no se ha enseñado en una pizarra, Dios nos lo ha enseñado en la vida.

Fijaros que aquí dice Génesis 3, Versículos 9 y 13: “**¿Dónde estás?, ¿Por qué lo has hecho?**”, ¿Por qué has pecado?, ¿Por qué no has confiado en mí? Yo te había puesto en el paraíso, te había dado el señorío sobre la creación, te había creado imagen y semejanza mía. ¿Por qué lo has hecho?, ¿Por qué no has confiado en mí?

Luego acordaros del pecado de Caín, como esa sangre llega a Dios y le conmueve, le duele a Dios. La oración comienza aquí, en el lamento de Dios y dice que concluye con la respuesta del Hijo único al entrar en el mundo, porque claro, cuando Dios clama, el hombre responde, pero responde imperfectamente, al principio se excusa, echándole la culpa a uno a otro, no entrando al fondo del tema, es decir, claro que el hombre a lo largo de toda la historia de la salvación ha ido hablando con Dios, se ha ido creando ese diálogo, pero es verdad que en el fondo el hombre da respuestas insuficientes. Las respuestas nuestras a Dios son necesarias, pero son insuficientes entonces Dios mismo, se procura una respuesta ante la incapacidad del hombre de darle una palabra de verdad y de amor, ante la incapacidad del hombre para auto redimirse, incluso ante la incapacidad del hombre para acoger la redención, nos cuesta acoger el don de la salvación que

Dios quiere darnos, porque tenemos una dureza de corazón. Ante la dificultad, Dios mismo procura la respuesta a su llamada al enviar a Jesucristo, Dios llama y en Jesucristo Él responde a su llamada y claro, todos nosotros estamos unidos a Cristo para responderle al Padre.

Es un misterio, es decir, no quiere decir que nosotros no tengamos que responderle, claro que tenemos que responderle, pero nuestra respuesta, en el fondo solamente es plena, eficaz y efectiva cuando nosotros decimos en la MISA por Cristo con Él y en Él, a Ti, Dios Padre omnipotente, entonces sí que le estamos respondiendo a Dios Padre.

Este es una especie como de pequeño resumen que hace que el Catecismo de qué es la oración, Dios habla con el hombre, entra en contacto con él. El hombre va respondiéndole a Dios, pero sus respuestas son bastante imperfectas.

Pero bueno, es importante que también responda, aunque sea imperfectamente, porque aquí uno aprende a hablar tropezando y tartamudeando y es un error el hecho de decir que mis respuestas no son perfectas, pues entonces dejo de responder.

Pero es verdad que al final, en la plenitud de los tiempos, Dios ha venido en socorro de nuestra tartamudez, de nuestra incapacidad de entrar en ese diálogo profundo con Dios y nos ha enviado a Jesucristo para responder a Dios Padre.

Por eso dice el texto de la Carta a los hebreos Capítulo 10, versículo del 5 al 7:

“Por eso al entrar en este mundo sacrificios y oblaiones no los quisiste, pero me has dado un cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije, he aquí que vengo, pues de mí está escrito en el libro hacer oh, Dios, tu voluntad”.

Primero dice sacrificios, oblaiones y holocaustos por el pecado, no los quisiste, ni te agradaron. (se refiere a todos los sacrificios del Antiguo Testamento, sacrificios de animales). Entonces añade, he aquí que vengo a hacer tu voluntad, deroga lo primero, para establecer lo segundo. Y en virtud de esta entrega, todos hemos sido santificados.

Esta es la oración, nosotros oramos a Dios Padre en el corazón de Cristo, en ese por Cristo, con Él y en Él elevamos nuestra oración a Dios Padre.

Esta es la oración cristiana, se nos remite aquí para enriquecer este este concepto al **punto 2738**, vamos a ver, dice así:

“La revelación de la oración en la Economía de la salvación enseña que la fe se apoya en la acción de Dios en la historia. La confianza filial y suscitada por medio de su acción por excelencia: la Pasión y Resurrección de su Hijo. La oración cristiana es cooperación con su Providencia y su designio de amor hacia los hombres.”.

Es decir, que la oración cristiana se apoya en dos cosas, primero en la confianza en que Dios ha actuado, nos apoyamos en que Cristo vino al mundo, en que Él pronunció aquí estoy para hacer

tu voluntad, oh, Padre, y que Cristo, como si se unió con nosotros, para que nuestra oración sea la suya, nos apoyamos en que la muerte y resurrección de Cristo es como nuestra oración más perfecta. Por eso ahora nosotros, cuando celebramos la misa, nos unimos a las palabras de Cristo como las palabras más perfectas que podemos decir a Dios Padre.

La oración, pues no es una técnica, no, no, no, la oración es el eco de la actuación de Dios en la historia de la salvación. Dios ha actuado, Dios nos ha salvado en Jesucristo y la oración es el eco de ese acontecimiento y luego para nosotros es una gran confianza. Confiamos en eso, no somos autodidactas, nosotros no nos inventamos un camino por nuestra cuenta. Es un acontecimiento y la oración no es una especie de invención de nuestros sentimientos subjetivos, de cómo me encuentro, de cómo me veo. La oración es un eco del acontecimiento en el que Dios ha intervenido, ha cambiado la historia.

Al mismo tiempo que la oración es una confianza de lo que Dios ha hecho en la historia de la salvación. También dice que es una cooperación, es una cooperación con esta historia de la salvación y yo coopero con ella y si Dios ha intervenido, quiere que nosotros también prolonguemos su acción salvífica, no quiere que nosotros seamos meros espectadores de lo que Dios ha hecho, sino que también entremos en esa historia de la salvación y hablemos, intercedamos por nuestros hermanos, le pidamos por esto, por lo otro, nos ofrezcamos a Él para colaborar. Entonces es confianza en que Dios actúa en la historia, pero, en segundo lugar, ofrecimiento de cooperación. Y luego ahí hablamos, decimos, le rogamos, le pedimos perdón, le damos gracias, pero primero, primero señalemos eso, que se nos olvida que antes de ser expresión de tu estado interior a la oración, es el eco de la propia intervención que Dios mismo ha tenido en la historia de la salvación, sin esa intervención, nuestro discursito personal, no serviría de nada.

Vamos a ser claros, sin esa intervención de Dios en la historia, ¿Qué oración haríamos nosotros?, eso es como hablar con una pared. Pero nos sumamos, cuando hablamos, cuando pedimos, cuando rogamos, cuando alabamos, cuando adoramos. Nos estamos sumando a la acción de Dios en la historia y a las palabras con la que Cristo ha contestado al Padre, **“He aquí que vengo , oh, Dios, a hacer tu voluntad”**.

En esta edición del Catecismo estamos introduciendo el tema de la oración desde el Antiguo Testamento, y el **punto 2569** al que pasamos ahora, habla de la creación como fuente de la oración. El primer paso que da el pueblo de Israel para hablar con Dios es la propia creación, en torno a la creación se habla con Dios. Dice así:

“La oración se vive primeramente a partir de las realidades de la creación”.

Parto de esta afirmación. Lógicamente uno habla de lo que tiene entre manos, no hablamos con Dios en abstracto, hablamos con Dios a partir de lo que Él nos está diciendo, a partir de lo que la vida nos trae. Nadie va a la oración, yo que sé, si tiene, por ejemplo, si su hija, su hijo, pues tiene un problema serio en su matrimonio, etcétera; nadie va a la oración y deja ese tema totalmente fuera como en abstracto, hablando con Dios de otras cosas, hombre... esa oración no está bien hecha. La oración no es un tema abstracto, teórico, alejado de mi vida, sino que es llevar la vida ante Dios.

Algo similar ocurre en torno a Israel, lo primero que hace Israel es, partiendo de la realidad de la creación, entra en diálogo con Dios, eso es lo que tiene, porque se da cuenta de que esta vida en la que yo existo ha partido de Dios, este es mi tema de conversación. ¿Cuál es el tema de conversación entre un esposo y una esposa?, los hijos, casi siempre los hijos llenan la conversación, es lo que tenemos entre nosotros. ¿De qué vamos a hablar? Pues de los hijos, de sus problemas, eso nos llena mucho tiempo en la conversación.

Con Dios pasa algo por el estilo, Él nos ha dado la vida, pues lógicamente hablamos de eso que él ha compartido con nosotros, el don de la vida, de Él hemos nacido.

Bueno, pues la creación, por lo tanto, es el primer campo en el que tiene lugar la relación entre Dios y el hombre, el campo de relación y continúa el punto 2569: **“Los nueve primeros capítulos del Génesis describen esta relación con Dios”**.

Primero, tiene una relación con Dios como ofrenda, como la ofrenda de Abel de los primogénitos de su rebaño:

Génesis 4, 4, vais a ver aquí, dice:

Al cabo de un tiempo, Caín presentó de los frutos del campo una ofrenda al Señor. También Abel le ofreció las primicias y mejores crías de su rebaño. El Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda, pero no miró del mismo modo a Caín y a la suya. Entonces Caín se irritó sobremanera y puso mala cara. El señor le dijo, “¿Por qué te irritas, porque has puesto esa cara? si obraras rectamente llevarías la cabeza bien alta, pero como actúas mal, el pecado está agazapado a tu puerta, acechándote, sin embargo, tú puedes dominarlo”.

Es decir, la relación con Dios por parte de Caín y Abel comienza a través de la ofrenda de los frutos. La ofrenda de Abel en primer lugar, hay que decir, pues que nos demuestra que él no vivía así, Dios le había encomendado la creación, creced, multiplicaos, dominad la Tierra y tenía el trabajo, como parte de su quehacer y su cometido, pero no vivía inmerso en las cosas temporales, hasta tal punto que eso le alejase de Dios, sino que le hacía una ofrenda a Dios de todos los frutos de la tierra. He aquí primera lección, la Creación no nos tiene que alejar del Creador, sino que la Creación es el lugar en el que Dios nos ha enseñado a tomar de esas primicias, tomar de esas criaturas y ofrecérselas al Creador. Toda una lección, porque esto contrasta con lo que

ocurre en toda la historia, que tenemos la tentación de que estamos tan ocupados de cosas y tan inmersos en ellas, que parece que las criaturas nos terminan haciéndonos olvidar del Creador.

Abel hace ofrenda y además también nos enseña no únicamente a ofrecer los frutos de la Creación, los frutos de la naturaleza, de la cosecha, sino que también con qué actitud hay que hacerlo. Y no se trata únicamente de la materialidad, del hecho, del acto: “Te voy a hacer una ofrenda”, porque esa también la hacía Caín, que también ofrecía una ofrenda, pero sin embargo la forma en la que Caín hacía la ofrenda, no le hacía agradable a Dios. Mientras que Abel sí, dice, **El Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda, pero no miró del mismo modo a Caín y a la suya**, y esto por qué, porque Dios discrimina, porque Dios no trata igual a uno que otro, no, porque no se trata únicamente de hacer la oración, no es únicamente una materialidad de un acto, sino que es también una actitud de cómo me presento ante Dios, con un corazón contrito, con un corazón humilde, con un corazón agradecido.

Esto en el fondo, ya nos está enseñando la parábola esa en la que había allí un publicano y un letrado, etcétera y uno oraba de una manera, pues en la que no salió justificado, porque su oración en el fondo era una especie de demostración de su engreimiento: -Te doy gracias porque no soy como esos, no soy como tal, yo soy justo, yo te pago siempre los diezmos, etcétera-, y sin embargo, el publicano que estaba atrás, no se atrevía a levantar los ojos a Dios:- Te pido perdón, porque soy un pecador - y dice que este salió justificado y el otro no. Es decir que aquí hay dos lecciones, Abel hace ofrenda de los frutos de la creación a Dios, pero lo hace con un corazón humilde, con un corazón agradecido y Caín no, y entonces Dios dice a Caín interiormente estás lleno de soberbia, te estás comparando con tu hermano, estás en vez de mirándome a mí sinceramente, le estás mirando a tu hermano, estás lleno de celos, que también suele ser otro problema, que a veces, para hacer oración, hay que superar todo aquello que nos dé tortícolis de estar mirando a la derecha y a la izquierda, mirándole al uno, mirándole al otro. Para hacer oración, hay que mirar al frente, hay que mirar arriba, hay que mirar en tu interior y hay que dejar de compararse con los demás, como estaba continuamente el corazón de Caín con respecto a su hermano Abel.

Sigue adelante en punto del Catecismo, dice:

“Como ofrenda por Abel de los primogénitos de su rebaño (Gen 4, 4), como invocación del nombre divino por Enós (Gen 4, 26):

Adán volvió a unirse a su mujer y ella tuvo un hijo al que llamó Set, pues se dijo, “Dios me ha concedido otro hijo en lugar de Abel”, Set tuvo también un hijo al que llamó Enós, desde entonces se comenzó a invocar el nombre del Señor.

Aquí el catecismo ha traído este texto a colación porque desde entonces se comenzó a invocar el nombre del Señor. El don de la paternidad, el don de la maternidad fue desde el principio también otro momento para invocar a Yahvé.

Está recogido en el Génesis que el primero de los dones de la Creación, los dones de la cosecha, la fecundidad con la que Dios les bendice, son una ocasión para agradecer a Dios. Abel ofrece las primicias a Yahvé.

Pero también hay una gratitud por la descendencia. Set tuvo también un hijo al que llamó Enós, desde entonces se comenzó a invocar el nombre de Dios, que se refiere también al nombre de Yahvé, que pronunciamos como Yahvé o como Jehová, según las distintas tradiciones. Y hay que decir una cosa, que ya era conocido el nombre de Yahvé antes de que en el Monte Sináí le fuese revelado a Moisés tal y como se cuenta más tarde, después, en Éxodo 3, digamos que allí se reveló de una manera solemne, **“Yo soy el que soy”**, yo soy Yahvé. Pero como veis aquí, ya antes se comenzó a invocar el nombre del Señor, o sea de Yahvé.

Es toda una escuela de oración en la que habíamos sido introducidos, ahora en la descendencia, el tener un hijo, es un momento de oración profunda, de invocar al Dios de la vida. Por cierto, otra lección para nuestra vida, lección práctica, yo le he escuchado a más de un feligrés en la parroquia, que el momento del nacimiento de un hijo, es un momento de mayor religiosidad y de sentido de gratitud, al verse trascendido por lo que es la vida, darse cuenta de lo que es la vida y que Dios me la ha dado y ha querido hacerme a mí instrumento de ellas, es un momento de oración profunda, donde la gratitud que tiene el hombre, necesita ser expresada en la oración. Tanto la Creación y el don de la vida, son un marco maravilloso para la oración.

Pues aquí estamos en la edición de hoy del catecismo, explicando cómo el Antiguo Testamento es escuela de cómo hacer oración, cómo fueron los primeros pasos de la oración en el Antiguo Testamento, en la historia de la salvación y en el pueblo de Israel. Decíamos, en la intervención anterior, como la creación, es el primer escenario en el que Dios entra en oración, y nosotros entramos en oración con Dios. Y hemos puesto el caso de Abel, como los dones de la creación, que como labradores o como ganaderos, ellos están cosechando, es una ocasión para ofrecerle a Dios una ofrenda y para tener una primera oración con un corazón humilde.

Y decíamos también que hay otro momento clave que también se ve en los capítulos del Génesis primeros, que es el don de la vida, que cuando Set tuvo a su hijo Enós, dice que desde entonces se comenzó a invocar el nombre del Señor. Entonces el don de la vida es una ocasión para invocar el nombre de Dios.

Pero más todavía continúa aquí el Catecismo diciéndonos lo siguiente, no solo con motivo del nacimiento de Enós, sino también como **“marcha con Dios”** (Génesis 5:24), y allí se dice que otro Patriarca Henoc, que es el Padre de Matusalén, bueno, pues allí lo que se dice es que, de acuerdo con la voluntad de Dios: **“desapareció, porque Dios se lo llevó”**. Es el primer pasaje, de la Sagrada Escritura, en el que se habla de la muerte como que Dios se lo llevó. O sea, que también no solo el nacimiento, no solo el don de la vida es una ocasión para hablar con Dios y darle gracias y entrar en oración y en diálogo con Él. Por primera vez también, en el libro de

Génesis se habla de la muerte como un ser llevado con Dios, Dios se lo llevó y a partir de ahí, también la vida y la muerte también es ocasión de diálogo con Dios: **“Llévame contigo o prepárame para tú llegada”**.

Seguimos adelante, y ahora pasamos a Noé, hemos estado en Abel, luego en Henoc, ahora dice:

La ofrenda de Noé es “agradable” a Dios que le bendice y, a través de él, bendice a toda la creación. (Génesis 8: 20-9, 17).

Otra gran escuela de oración, el episodio de Noé:

Después dijo Dios a Noe: “Sal del Arca, tú y tu mujer, tus hijos y tus nueras. Saca también a todos los animales que están contigo, aves, ganados y reptiles. Que sean fecundos, que se reproduzcan y repueblen la tierra”. Salió, pues Noe con sus hijos, su mujer y sus nueras, y con todos los animales ganados, aves y reptiles. Todos los animales salieron del arca agrupados por especies. Noé construyó un altar al Señor, tomó animales, aves de todas las especies y les ofreció un holocausto sobre el altar. Cuando el señor aspiró, el grato aroma se dijo: “Aunque las intenciones del ser humano son perversas desde su juventud, nunca más volveré a maldecir la tierra por su culpa, jamás volveré a destruir a todos los seres vivientes, como acabo de hacerlo, mientras el mundo exista, no han de faltar siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche.

Fijaros como Noe ha hecho una ofrenda que ha sido agradable a Dios y que ha sido como intercesora por el resto de sus hermanos. Aunque es un género literario, evidentemente, pero Dios como que se arrepiente del castigo del diluvio diciendo: “En virtud de la alianza que hago con este hombre justo, yo voy a tener misericordia del resto de la tierra, del resto de la humanidad”. Evidentemente, es una imagen que nos está preparando para entender a Jesucristo, el justo en cuya Santidad Dios se complacería y tendría misericordia de nosotros.

Y continúa:

Dios bendijo a Noé y a sus hijos, diciéndoles “Sed fecundos, reproducidos y poblad la tierra. Todos los animales os temerán y os respetarán, las aves del cielo, los reptiles del suelo, los peces del mar, todo lo que se mueve y tiene vida, al igual que los vegetales, os servirá de alimento. Yo lo pongo a vuestra disposición. Pero no comeréis la carne con sangre porque la sangre es su vida. Yo pediré cuentas de vuestra sangre y de vuestras vidas se lo reclamaré a cualquier animal, también a cualquier ser humano que mate a su hermano suyo, le pediré cuentas de su vida. Si alguien derrama la sangre de un ser humano, otro ser humano, derramará la suya, vosotros el fecundos y multiplicados”.

Y ahora viene este pasaje que es, digamos, la cumbre:

Dios siguió diciéndoles a Noé y a sus hijos: “Mirad, yo establezco mi alianza con vosotros, con vuestros descendientes y con todos los animales que os han acompañado, aves, ganados

y bestias. Esta es mi alianza con vosotros. La vida no volverá a ser exterminada por las aguas del diluvio, ni habrá otro diluvio que devaste la tierra. Esta es la señal que establezco para siempre con vosotros, he puesto mi arco en las nubes, como un signo de mi alianza con la tierra. Cuando yo cubra la tierra de nubes y en ellas aparezca el arco, me acordaré de la alianza que he establecido con vosotros y con todos los animales, y las aguas del diluvio, no os volverán a aniquilar. Cada vez que aparezca el arco en las nubes, yo lo veré y me acordaré de la Alianza eterna entre Dios y todos los seres vivos que pueblan la tierra”.

Ese arco, ese arcoíris, algunos Santos Padres de los primeros siglos de la Iglesia, lo ven como una imagen de Jesucristo, Jesucristo es el arco tendido entre Dios y la Tierra es el puente por el que Dios llega a nosotros, es la Alianza de Misericordia. Es una imagen bellísima, a mí me conmueve ver el arcoíris como el Pacto, la Alianza que Dios ha hecho con nosotros en Jesucristo, todo el Antiguo Testamento, está como prefigurando, está preparando, la plenitud de la revelación en Jesucristo.

Dios ha hablado con nosotros a través de la creación, primero lo ha hecho con Adán y Eva, con Abel, especialmente en la ofrenda de los dones de la creación, de sus rebaños, de sus cosechas. Nos ha enseñado a hablar dándole gracias por el don de la descendencia, por el don de la vida. También incluso nos ha enseñado a hablar con ÉL, porque la propia muerte que se introdujo como una maldición, comienza a ser ya interpretada como una marcha hacia Dios, esto tiene que ir madurando mucho, esto del Antiguo Testamento hasta llegar a Jesucristo que nos diga ÉL, yo soy la resurrección y la vida, pero ya comienza en el Antiguo Testamento.

En Noé hay una gran oración. Y la oración de Noé se plantea como alianza, es decir, estoy en continua relación con vosotros. Y además tu oración Noé, una oración que es beneficiosa, benéfica para todo Israel, tú has orado, tu ofrenda ha sido agradable y entonces todo Israel va a ser bendecido en ti.

Si el primer paso Dios bendijo la ofrenda de Abel, que le resultó agradable y le de Caín no, aquí hay un paso más, porque ahora resulta que la ofrenda agradable de Noé no solo le haría agradable a él, sino que le iba a hacer agradable a todo el resto, porque en virtud de esa ofrenda agradable de Noé, Dios tendría misericordia del resto y no volvería a enviar el diluvio, etcétera, etcétera. O sea que nuestra oración es intercesora por todos.

Ante Dios no podemos presentarnos exclusivamente como “yo”, “lo mío”, “mi necesidad”, no, no, no, ante Dios, aunque quizás partamos del “yo”, tenemos que terminar en el “nosotros”. Y a Dios le resulta muy agradable esta oración que termina con el nosotros, porque supone también un olvido de sí mismo. En la oración bien hecha, es aquella en la que yo soy capaz de olvidarme de mí mismo y ofrecerme a Dios como una ofrenda por todos mis hermanos. Esa es la oración que llega al corazón de Dios y por eso hay otras oraciones que no son agradables a Dios, no son agradables como la ofrenda de Caín, que a Yahvé no le complacía porque era super egoísta, porque era orar para manipularle a Dios, teniendo celos de su hermano y sin embargo la ofrenda

de Noé es por toda la humanidad, y a Yahvé le conmueve y dice, no volveré a enviar el diluvio, hago un pacto y esta alianza, este arcoíris es imagen de ello. Por cierto, que el arcoíris, (hago hoy aquí una pequeña digresión y terminamos con esto), ese arcoíris que los Santos Padres lo han puesto como imagen de Jesucristo, es la humanidad de Cristo que une el cielo y la Tierra, el signo de la misericordia de unión con Dios.

Y en la Iglesia seguimos teniendo la intimidad con Dios y la Iglesia nos es maestra de oración, es madre de oración, nos enseña a hablar con él y en la iglesia aprendemos a rezar unos por otros.

Bueno, esto es una anécdota que voy a contar, pero vamos, que a mí siempre también me ha gustado, y la comparto con vosotros:

En euskera, en vasco, se suele llamar al arcoíris, “romacosubilla”, el puente de Roma. Es curioso esta forma en el lenguaje vasco de llamarle al arcoíris el puente de Roma, lo cual también nos recuerda que la alianza entre Dios y nosotros se ha hecho en Jesucristo y se ha hecho en la Iglesia. La Iglesia también es alianza de Dios con nosotros y Dios no nos ha dejado solos, sino que nos ha enviado Jesucristo y Jesucristo habita en su Iglesia. Y en la Iglesia seguimos teniendo la intimidad con Dios y la Iglesia es maestra de oración, es madre de oración, nos enseña a hablar con Él y en la Iglesia aprendemos a rezar unos por otros. Padre nuestro, te pedimos por nuestros hermanos, te pedimos por los misioneros, te pedimos por los agonizantes, etcétera, en la Iglesia rezamos unos por otros. Es también el gran arcoíris que nos une a todos, el arcoíris de la comunión entre nosotros. Es maravilloso también esa equiparación de la imagen del arcoíris, bien sea la humanidad de Jesucristo, o bien sea también a la propia Iglesia puente de Comunión entre todos los hombres.

Y ¿qué es la oración?, pues la oración es una comunión, es hacer alianza entre nosotros.

Bien y termina diciendo este **punto 2569**:

En su alianza indefectible entre todos los seres vivientes, Dios llama siempre a los hombres a orar.

Aquí nos hemos acercado hoy a algunas figuras, nos hemos acercado a Abel, a Henoc, a Noé, pero aquí lo que viene a decir es que la gran figura que nos enseña a hacer oración es Abraham.

Sección de preguntas de los oyentes:

P/: pregunta

R/: respuesta

Sí, Buenos días, ¿con quién hablamos?

P/ Buenos días, Monseñor habla con Armando Zapata aquí en Madrid. Usted estaba hablando ahora sobre cuando uno dice por **“Cristo con Él y en Él”**. Mi duda es porque un sacerdote nos dice que lo hagamos con ellos y otros dicen que no, era mi pregunta Monseñor, y que Dios los bendiga y le pague por todo. Adiós.

R/ Bueno, pues la verdad es que quizás hay que hacer un poco de autocrítica para responder adecuadamente a su pregunta. Los sacerdotes tenemos que ser fieles a la liturgia, para no hacer de ella una expresión de nuestras intuiciones. La liturgia no debe de estar hecha conforme a las sensibilidades de quien la celebra. Entonces la Iglesia dice al respecto, que el **“Por Cristo con Él y en Él”**, lo dice el sacerdote presidente, y el pueblo responde con un amén. A veces cuando se canta se responde con un amén que se repite. Amén, amén, amén.

Fijaos que tenemos un texto, creo que es de tipos de San Agustín, no estoy muy seguro, en el que se narra como entrando en una celebración de los cristianos, le conmovió ver cómo ante la invocación del Por Cristo con Él y en Él, del sacerdote del presidente, el pueblo respondía con un Amén. Así es verdaderamente, me uno a ello. Es el presidente de la Asamblea el que en ese momento nos representa a todos haciendo la ofrenda a Dios Padre y todos nos unimos en el amén.

P/ Hola, buenos días, mire, es una pregunta muy concreta. Ante todo, muchas gracias por la exposición que ha hecho sobre la oración, pero es una curiosidad que tengo yo sobre Noé, cuando se habla del diluvio universal, ¿verdaderamente fue todo el mundo, absolutamente toda la Tierra?, ¿o fue solamente en la tierra que ellos conocían en ese momento, donde Noé estaba?

R/ Bien, la verdad es que esa pregunta es comprensible y hay que decir que los primeros capítulos del Génesis, especialmente, pues están dentro de un género literario que perfectamente es posible el hecho de que ese diluvio que se llama diluvio universal no tenga por qué ser entendido literalmente como que la faz de la tierra entera queda bajo las aguas, es decir, hay que entender los textos sagrados también en un contexto literario, que no necesariamente la adhesión nuestra, a este mensaje, a la palabra de Dios, tenga que ser entendido en ese sentido de que toda la faz de la tierra haya quedado tapada por el agua. Ser fiel a la Sagrada Escritura, plenamente fiel, no es lo mismo que una especie de “literalismo” que no tiene en cuenta la existencia también de diferentes géneros en la expresión.

P/ Hola, Buenos días Monseñor, mi pregunta es esta: cuando yo oro, sobre todo cuando voy a comulgar, parece que yo estoy hablando ahí con Dios agradeciéndole y como usted está diciendo hoy, pero, sin embargo, todos los días antes, durante el día o por la noche, yo tengo que orar de otra manera. Tengo que decir por las almas del purgatorio un Padre nuestro por El Mundo entero, sobre todo por los que me rodean, otro Padre nuestro y por los gobernantes del mundo, otro Padre nuestro y yo no sé si eso son, oraciones perdidas o no.

R/ Vamos a ver, yo creo que la pregunta que hace usted, por una parte, plantea el equilibrio, entre oración vocal y oración mental. Yo creo que las dos oraciones son muy complementables. Entonces usted que puede tener sus momentos de oración íntima en torno al Evangelio, etcétera, y luego, en otro momento, tiene unas oraciones que además usted ya las ha integrado como un hábito en su vida: He rezado por esto, rezo por las almas de purgatorio, por otro, por otro. Yo creo que las dos cosas deben de ser integradas. Y, además, fíjese que esas oraciones por los gobernantes, gracias por los demás de purgatorio, a mí me parece que usted ahí está respondiendo a ese aspecto al que he hecho yo antes, de que nuestra oración no es yo, es nosotros y usted también se siente responsable y le presenta a Dios las grandes intenciones, las grandes necesidades, usted lo hace bien, está bien hecho. Por cierto, que yo hace poco, estando con un político, con un responsable de la vida pública le decía, oye, que hay mucha gente que ora por vosotros, que está rezando por vosotros, para que obréis y para que gobernéis conforme a rectitud y justicia. Fíjate qué responsabilidad tienes, de que están rezando por mí y a ver si yo estoy desperdiciando esas oraciones, si estoy teniendo un corazón endurecido y en vez de dejarme mover por el Espíritu Santo, estoy yo con mi ideología y con mi tal y como cual, siendo impenetrable, con una dureza de corazón tremendo, que también aprovecho para decir esto, porque es que es verdad, el pueblo ora por los gobernantes, ora por las almas de purgatorio, y creo que esa es una oración hermosa.

P/ Sí dice, soy Juan de Madrid,

He tenido una experiencia muy bonita sobre la oración y es que un hombre que estaba en pena, con cáncer, que estaba muriéndose, me pidió que orara. Yo me encontré muy reducido, pero pedía oraciones a unas carmelitas que me encontré de camino, a otras de San Vicente de Paúl y a otras de la Universidad. Todo el mundo pedía oraciones por este muchacho. Ofrecí algunas eucaristías. Este muchacho falleció, pero al pasado el tiempo un día estaba yo solo le preguntaba Dios, Padre, Padre, ¿dónde han ido a parar tantas oraciones? Y recibí esta respuesta, quién me vista las almas para la fiesta. Solamente es eso, muchas gracias.

R/ Bueno, pues así es, ese es el misterio de la comunión entre nosotros, y entre las oraciones más necesarias, además yo diría más verdaderas y las que más vamos a agradecer en la otra vida, es la oración por la buena muerte, y la oración por la purificación de las almas de purgatorio. Vamos a ser claros cuando estemos en Dios, posiblemente las dos oraciones principales habrán sido

esas... orar por la buena muerte, es decir, porque la muerte sea vivida como un tránsito, como morir en gracia de Dios para ir al Padre. Esa es la oración principal, la oración por la buena muerte y la oración por las almas de purgatorio son oraciones básicas.

P/ Sí, pues que realmente es la oración es lo importante. Ayer me parece que lo decía el Monseñor Caldes y no sé si Antonio Cañizares, pues que realmente tendríamos que rezar más ante las crisis nacionales, matrimoniales, de rupturas y tal... de como si todo dependiera de ti, como si todo dependiera de Dios. Recuerdo que estoy ya breve, en el 20 aniversario de la caída del muro, que el Papa Juan Pablo II tuvo mucha importancia, él dijo, que realmente cayó el muro por la oración de las almas pequeñas, las almas orantes. Buenos días.

R/ De acuerdo, pues es cierto, y estoy convencido de que también en ese derribo de ese muro, como de tantos otros muros que separan a los hombres. A veces cuando voy a Tierra Santa y veo el muro que divide a Israel de los territorios palestinos, y ojo, que también hay muros con nuestros vecinos y con nuestros familiares, a veces hay muros dentro del matrimonio, hay muros en el trabajo y con nuestros hermanos, y esos muros, ¿Cómo se pueden derribar? Y uno, dice, es que este muro, este muro, es infranqueable, este muro ya ha ido adquiriendo una altura... que, ¿cómo se derriba esto? Solamente la fuerza del Espíritu puede derribar tantos muros.

Entonces yo creo que tenemos que hacer un acto de fe en la oración, Señor derriba estos muros, porque son muros que están contruidos sobre bases falsas, falsas y tenemos que pedir la gracia de que el don de la oración nos ilumine, nos purifique y lo haga todo nuevo, -Mira cómo hago todo nuevo, no dice el libro del Apocalipsis-. Por eso tenemos que ser hombres de profunda oración y esperanza, el que reza tiene esperanza. El que no tiene esperanza, ese no reza. Eso yo diría que es la clave del resumen de todo lo que hemos dicho. El que reza tiene esperanza y el que no tiene esperanza es quien no reza, claro.

Me despido con la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Alabado sea Jesucristo.